

## El poblamiento de Cataluña en 1860 a partir de la información del Nomenclátor

J. Burgueño<sup>1</sup>, J. R. Mòdol<sup>2</sup>, M. Guerrero<sup>2</sup>, M. Llena<sup>3</sup>, G. Xixons

<sup>1</sup> Departamento de Geografía y Sociología, Universitat de Lleida. P. Víctor Siurana 1, 25003 Lleida.

<sup>2</sup> Servicio Científico-técnico de Cartografía y SIG, Universitat de Lleida. P. Víctor Siurana 1, 25003 Lleida.

<sup>3</sup> Departamento de Medio Ambiente y Ciencias del Suelo, Universitat de Lleida. Av. Alcalde Rovira Roure 191, 25198 Lleida.

burgue@geosoc.udl.cat, modol@sct.udl.cat, guerrero@sct.udl.cat, manellena@gmail.com

**RESUMEN:** El Nomenclátor de 1860 contiene la relación de nombres de lugar más extensa jamás publicada referida al conjunto del Estado; Cataluña contiene 27.000 topónimos. En conjunto es un documento bastante exacto que ilustra muy bien la diversidad de las formas del poblamiento tradicional (preindustrial) de Cataluña. No obstante, es una fuente estadística desigual, pues no todos los municipios aportan una información de la misma fiabilidad. Es preciso depurar críticamente los datos para proceder a su representación cartográfica.

Aparecen 2.878 núcleos con un mínimo de 4 casas. El número de edificaciones dispersas (masías) superaba las 40.000, lo que representa una ratio de 1,25/km<sup>2</sup>. Para la representación, se ha reconstruido el mapa municipal existente en 1860, muy diferente del actual. Los mapas elaborados evidencian la existencia de diversas Cataluñañas desde la óptica del poblamiento; dos de ellas son bien conocidas: la zona de masías (la llamada *Catalunya Vella*) y la *Catalunya Nova* constituida por pueblos grandes aislados. Pero junto a estas existe también una Cataluña formada por pequeños núcleos muy próximos entre sí, las ciudades y villas que presiden un entorno constituido por masías... Además, esta descripción general debe ser matizada; por ejemplo, el poblamiento disperso reaparece con fuerza en las planicies agrícolas del Camp de Tarragona y el bajo Ebro. La provincia de Lérida presenta una gran diversidad interna.

**Palabras-clave:** poblamiento, Cataluña, s. XIX, cartografía.

### 1. NUEVAS TECNOLOGÍAS CARTOGRÁFICAS PARA UN TEMA CLÁSICO

El Nomenclátor de 1860 (Junta General de Estadística, 1863-71) es una obra monumental (5 volúmenes y un total de más de 4.500 páginas) que contiene la relación de lugares habitados (pueblos y edificios aislados) más extensa jamás publicada en España (Cataluña registra 27.000 topónimos). Cabe precisar, de entrada, que toda la información registrada se refiere a edificios, nunca a su número de habitantes; el único dato demográfico es la población total del municipio según el censo de 1860. La importancia de esta obra histórica ha sido destacada por geógrafos como P. Vila (1937), A. Melón (1958) o J. I. Muro, F. Nadal y L. Urteaga (1996).

La riqueza informativa de los nomenclátors dificulta su plasmación cartográfica, de tal manera que no se prodigan las tentativas de representación, ya sean referidas al conjunto de España o a alguna de sus comunidades. El excepcional Nomenclátor de 1860 presenta una complejidad muy superior a los demás, dificultando aún más la acertada representación cartográfica. No obstante, diversos autores han intentado sintetizar en un mapa (o varios) la información del gran Nomenclátor referida a Cataluña, comenzando por el estudio pionero de P. Vila (1937), siguiendo con la tesis doctoral del geógrafo A. Esteve Palós (2003; Esteve y Valls 2010) y los trabajos de los historiadores R. Congost (2003) y L. Ferrer (2009). No obstante, todos estos meritorios precedentes o bien tuvieron escasa calidad gráfica (Vila), o únicamente pretendían una aproximación estadística a los valores calculados para cada municipio actual (representados mediante mapas de coropletas), o bien no depuraron suficientemente las múltiples deficiencias que presenta la fuente estadística. Esto último se evidencia cuando en algún mapa se representan las masías por puntos y aparece un municipio en blanco rodeado de otros profusamente moteados.

El trabajo que aquí se presenta ha sido realizado por un equipo de geógrafos del servicio científico-

técnico de Cartografía y SIG de la Universitat de Lleida (PAS y becarios) coordinado por el profesor Jesús Burgueño. Esta comunicación se centra estrictamente en la cartografía elaborada, la cual se encuentra disponible en internet: <http://www.geosoc.udl.cat/sig/cat1860.htm> Consta de 3 mapas del conjunto de Catalunya: masías (Figura 1), pueblos y ciudades (Figura 2) y síntesis de ambos (Figura 3); también 5 mapas de síntesis de ámbitos territoriales parciales a escala 1.350.000, una ampliación de las proximidades de Barcelona a 1:100.000 y, complementariamente, un cartograma de comparación de la población de 1860 con la actual (Figura 4). Esta investigación ha complementado también el estudio introductorio a la reedición de la parte del nomenclátor referida a las tierras de lengua catalana (Burgueño, 2014). Cabe añadir que últimamente Manel Llena ha extendido la metodología a la franja oriental de Aragón, elaborando otros dos mapas<sup>1</sup>.

Veamos cuáles son las principales innovaciones que presenta nuestro estudio de la fuente para su posterior representación mediante un SIG.

- Los núcleos de población se han georreferenciado para su correcta ubicación en los mapas. La Junta General de Estadística pretendía que dos casas juntas formaban un caserío y por tanto un núcleo; nosotros situamos el umbral mínimo en 4 edificios habitados (la estadística actual considera 10). De este modo el número de núcleos de Cataluña en 1860 se sitúa en 2.878. Evidentemente la localización de las agrupaciones más pequeñas ha sido difícil y laboriosa, dada la enorme transformación urbana experimentada por muchas localidades. Sólo un pequeño porcentaje de núcleos (2,5%) se ha resistido a nuestros esfuerzos de identificación. Los núcleos aparecen representados por símbolos proporcionales, también graduados cromáticamente, segmentados en 12 intervalos.
- Las masías y otras edificaciones aisladas se han representado mediante pequeños puntos verdes, los cuales el SIG empleado (ArcMap de Esri) esparce en el espacio correspondiente al respectivo término municipal de una forma aleatoria. No obstante, establecimos dos áreas de exclusión a la dispersión de puntos: las alturas pirenaicas superiores a 1.700 m y las marismas del delta del Ebro. Acabado el proceso de creación del mapa mediante SIG, finalmente fue preciso reubicar algunos de los puntos mediante un programa de dibujo (Adobe Illustrator) para evitar, por ejemplo, superposiciones con los topónimos.
- El nuestro es el primer ensayo de este género que evita, en lo posible, la manipulación y distorsión del marco administrativo original. Es decir, descartamos transformar los 1.089 municipios de 1860 adaptándolos a los 947 vigentes hoy en día (los cuales no únicamente son resultado de agregaciones, sino también de segregaciones). Es decir, como operación preliminar se ha reconstruido en lo posible el mapa municipal de mediados del s. XIX, incluidas las principales rectificaciones de límites. Por ejemplo, nuestro estudio conserva la decena de antiguos municipios agregados a Barcelona entre 1897 y 1921. Esta operación es, obviamente, muy laboriosa, pero al fin y al cabo factible gracias a fuentes cartográficas diversas, y en particular la primera edición del MTN. De este modo se obtiene también el dato de superficie de los municipios extintos, imprescindible para posteriores cálculos a nivel municipal.
- La línea de costa ha sido modificada para aproximarla a la de 1860, principalmente en las zonas portuarias de Barcelona y Tarragona y en el perfil del delta del Ebro.
- El Nomenclátor nos informa de la distancia entre cada núcleo o edificio y su respectivo ayuntamiento. En base a ello hemos considerado que los arrabales y otras entidades situadas a menos de 200 m del ayuntamiento debían agregarse al núcleo central (esta distancia es la que contempla el actual nomenclátor para diferenciar o no un conjunto edificado respecto del núcleo de población inmediato).
- No es posible aquí enumerar las muy diversas operaciones de depuración de la fuente estadística, las cuales se explican con algún detalle en Burgueño (2014). Digamos, eso sí, que el concepto de caserío se emplea en el Nomenclátor con una elasticidad sumamente engañosa, incluso dentro de una misma provincia. Es preciso, por tanto, realizar una pausada revisión crítica y buscar el apoyo de fuentes alternativas. En particular han sido útiles los mapas parcelarios levantados en Cataluña en relación a la contribución territorial (1850-1880) que ha dado a conocer el Grup d'Estudis d'Història de la Cartografia dirigido por Francesc Nadal<sup>2</sup>. Por ejemplo, los mapas existentes del extenso término de Tortosa (1868)

---

<sup>1</sup> <http://www.geosoc.udl.es/sig/franja1860.htm>

<sup>2</sup> <http://www.ub.edu/gehc/web/index.html> Un mapa interactivo permite consultar los mapas catastrales del s. XIX conocidos en Cataluña: <http://www.gisngeo.com/gmaps/cadastral/cadastralsweb.php>

desmienten la supuesta concentración de la población en unos pocos caseríos que afirma el Nomenclátor. En muchos casos creemos que es más exacto considerar como dispersas todas las edificaciones de un supuesto caserío del nomenclátor que lo contrario, considerarlas todas agrupadas. Y es que, si bien en general la información de la fuente es muy fiable y muchos municipios aparecen con un detalle y precisión excepcional, otros muchos presentan deficiencias y simplificaciones de mayor o menor entidad (Burgueño, 2014, 69).

## 2. EL POBLAMIENTO TRADICIONAL DE CATALUÑA. CARTOGRAFÍA Y RESULTADOS BÁSICOS

A grandes rasgos, el territorio catalán presenta dos patrones de poblamiento muy contrastados: en la llamada Catalunya Vella domina el poblamiento disperso salpicado de algunos pueblos y ciudades, en tanto que la Catalunya Nova se caracteriza por una relativa escasez de poblamiento disperso y un predominio de pueblos grandes. No obstante, este modelo suficientemente conocido es susceptible de ser matizado y completado con otros tipos; cuando menos es preciso hacer las siguientes precisiones.

- En el Pirineo, la Segarra, el Alt Penedès y parte del Empordà predominan los núcleos pequeños, las aldeas; en algún caso (hacia el este) los pueblecitos conviven con una cierta dispersión de masías.
- El poblamiento disperso resulta muy mayoritario en algunas comarcas centrales y orientales, principalmente en las zonas más bajas y llanas, pero no es exclusivo de la Catalunya Vella: reaparece con fuerza en las llanuras agrícolas del Camp de Tarragona y el bajo Ebro, e incluso algunos valles prepirenaicos occidentales aparecen principalmente poblados con masías. También existen sectores de la Cataluña oriental donde la dispersión de masías flojea: costa del Empordà y de la Selva, este del Bages...
- El principal eje urbano o sucesión de villas y ciudades de la Cataluña del s. XIX se dibuja en la costa de levante barcelonesa, de Lloret al llano de Barcelona. A parte, también se observan algunas alineaciones de núcleos resiguiendo ejes fluviales de mayor o menor entidad: valle de Aran, río Sió, bajo Segre, Baix Llobregat...

**Tabla 1.** Resumen de los datos básicos del Nomenclátor, según nuestra elaboración

	<i>Núcleos</i>	<i>Casas en núcleos</i>	<i>Casas en diseminado</i>	<i>Total de casas</i>
Barcelona	964	83.223	18.168	101.391
Girona	634	42.469	14.560	57.029
Lleida	914	49.983	3.560	53.543
Tarragona	366	53.049	3.895	56.944
Total	2.878	228.724	40.183	268.907

La Tabla 1 presenta las cifras básicas del número de casas en núcleos y en diseminado. El número de edificaciones dispersas (mayoritariamente masías, pero no exclusivamente) en Cataluña según nuestro cálculo supera la cifra de 40.000, lo que representa una ratio de 1,25/km<sup>2</sup>. Este valor duplica otros cálculos anteriores (Esteve, 2003; Esteve y Valls, 2010) y rebaja en un tercio la cifra que aporta el Nomenclátor en las tablas de resumen de cada provincia que computan todos los caseríos como viviendas situadas en despoblado. Por tanto, nuestro cálculo se sitúa a medio camino de estas dos estimaciones; redondeando las cifras: no se trataba ni de 20.000 ni de 60.000, sino de 40.000. La diferencia respecto la tabla del Nomenclátor es fácilmente justificable, porque –de acuerdo con las definiciones de la propia obra– no consideramos los caseríos como poblamiento disperso, excepto cuando están formados únicamente por 2 o 3 casas. Pero, ¿a qué es debida una diferencia tan considerable respecto del cómputo de 20.000 masías? Una parte menor de esta discrepancia responde a que no hemos centrado nuestra atención exclusivamente en las masías, y por tanto no distinguimos usos de las edificaciones, de manera que sumamos al poblamiento diseminado tradicional las casas parroquiales, fábricas, fondas... También contribuye a ello la corrección de clasificaciones del original manifiestamente impropias: supuestos caseríos (esto es, núcleos) que en realidad corresponden a poblamiento disperso. Pero posiblemente la mayor parte de la discrepancia se debe al gran número de masías gerundenses que se esconden bajo el ambiguo y equívoco epígrafe de *lugar*, que otros autores han computado únicamente sinónimo de núcleo. De hecho, Esteve y Valls (2010, 105) también son conscientes de que algunos municipios descritos bajo esta categoría en realidad presentaban un poblamiento

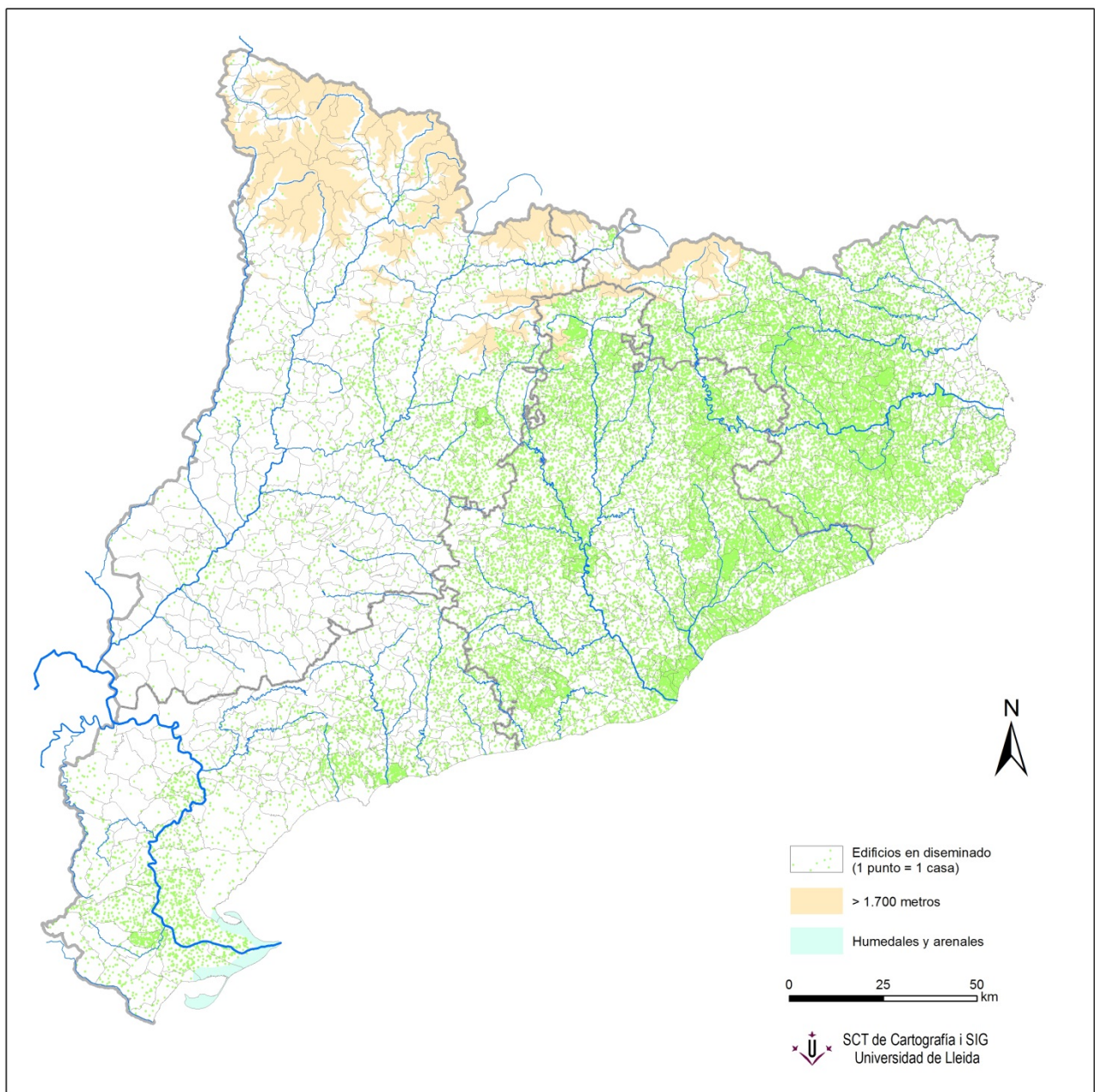
típico de masías.

De acuerdo con nuestro cómputo, en la Cataluña de mediados del siglo XIX cerca del 15% de las edificaciones se hallaban en despoblado. Aunque la cifra absoluta es considerable, no es menos cierto que la gran mayoría de la población del país vivía en agrupaciones de muy diverso tamaño: aldeas, pueblos y ciudades. El número total de núcleos era muy elevado, a razón de uno por cada 11 km<sup>2</sup>.

Por último, en la Tabla 2 aportamos el número de núcleos incluidos en cada uno de los intervalos de población que hemos utilizado en nuestros mapas. Destaca el gran número (mucho más de la mitad) de núcleos de dimensión muy pequeña que permite contabilizar el Nomenclátor de 1860.

**Tabla 2.** Dimensión de los núcleos de población

<i>Núcleos según número de casas</i>	<i>número</i>	<i>%</i>
<25 casas	1.674	58,17
25 a 49 casas	377	13,10
50 a 99 casas	280	9,73
100 a 149 casas	172	5,97
150 a 249 casas	160	5,55
250 a 499 casas	139	4,83
500 a 749 casas	38	1,32
750 a 999 casas	13	0,45
1.000 a 1.499 casas	9	0,31
1.500 a 1.999 casas	10	0,35
2.000 a 2.999 casas	5	0,17
5.949 casas (Barcelona)	1	0,03
Total	2.878	100



**Figura 1.** Poblamiento disperso.

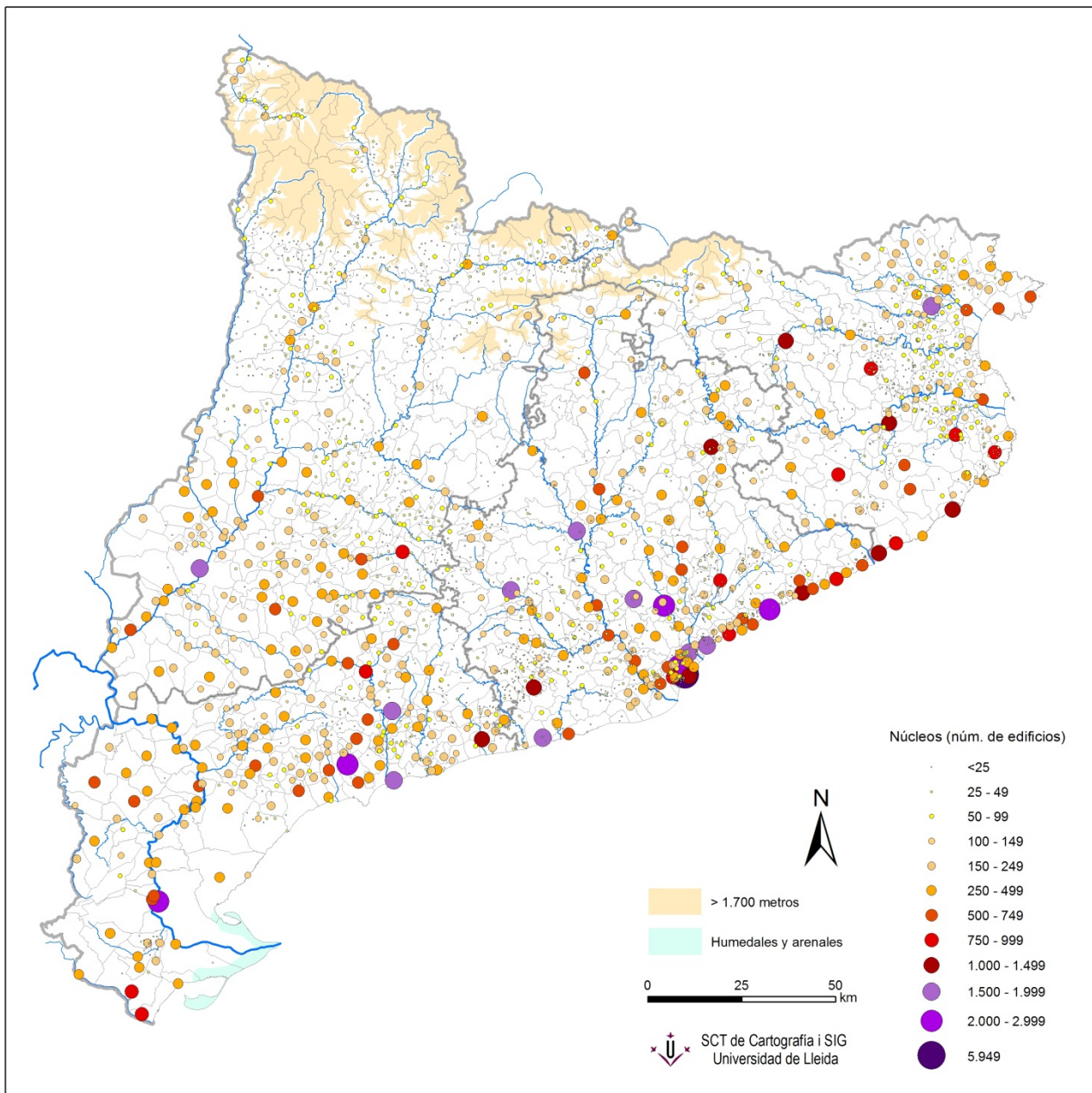


Figura 2. Núcleos de población.



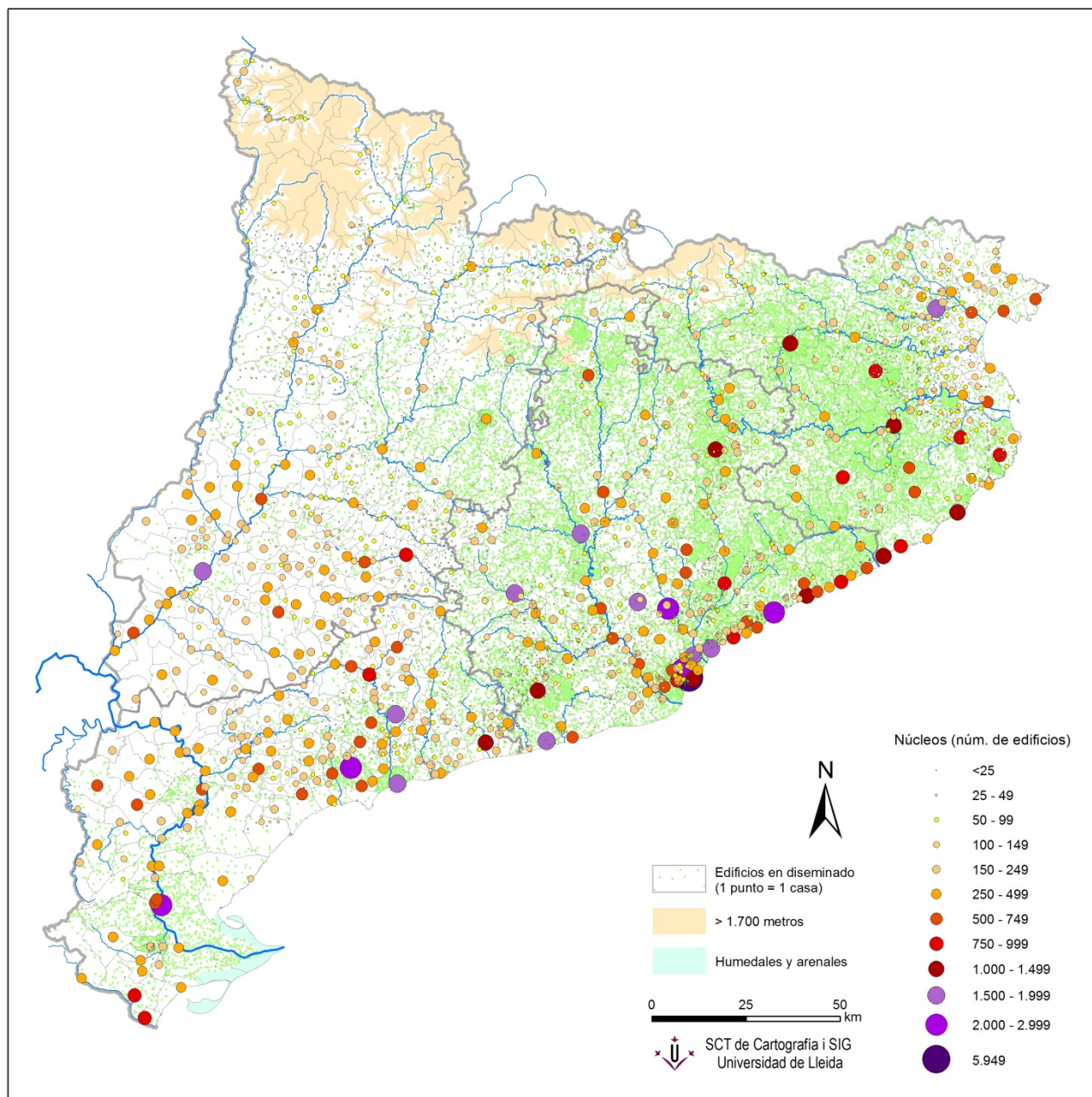
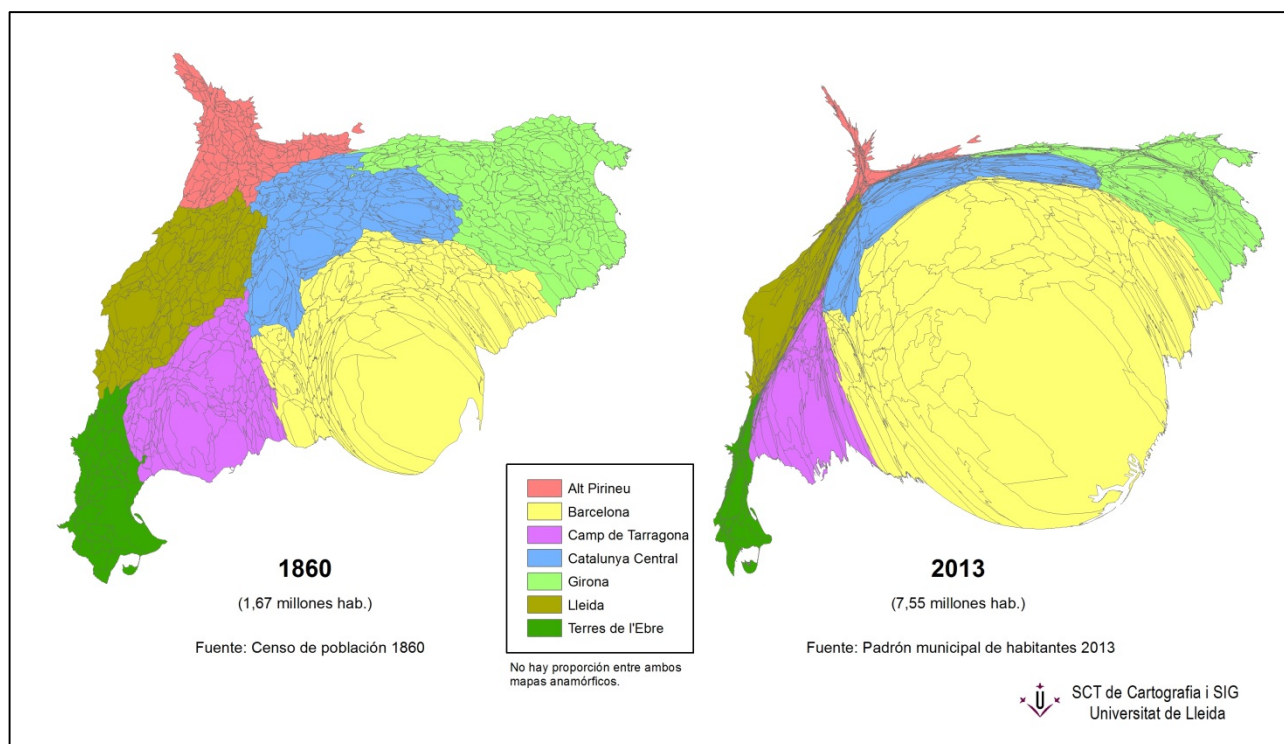


Figura 3. Núcleos y poblamiento disperso.



**Figura 4.** Cartogramas de la población de Cataluña de 1860 y 2013, por veguerías.

### 3. CONCLUSIÓN

La información bruta que aporta el magno Nomenclátor de 1860 es susceptible –gracias a la extrema desagregación estadística original de la mayoría de municipios– de ser tratada mediante otra clasificación, más resumida, comprensible y próxima a la terminología vigente empleada para describir el poblamiento, la cual contemple la diferencia básica entre núcleos y diseminado. Esto ciertamente exige toda una labor de reelaboración de los datos originales.

El Nomenclátor de 1860 recoge gran número de nombres de lugares deshabitados, y que por tanto realmente no caracterizan el tipo de poblamiento (permanente). Contrariamente, en provincias como las gallegas las casas más o menos aisladas quedan a menudo englobadas bajo denominaciones genéricas, de aldeas, sin que esto signifique que predominaba siempre el poblamiento concentrado. Por ello las comparaciones mecánicas entre regiones, e incluso provincias de una misma comunidad, no siempre son factibles atendiendo a la diversidad de criterios empleados en la recogida y tratamiento de los datos por los ayuntamientos y autoridades provinciales de la época, responsables del ramo de Estadística. Es, por tanto, una fuente más oportuna para estudios de ámbito comarcal en los que sea posible contrastar la información del Nomenclátor con otras fuentes estadísticas o cartográficas de la época. Es obligado intentar depurar la calidad de la información, especialmente en aquellos municipios que presentan un resultado aparentemente anómalo respecto de sus vecinos. En definitiva, conviene tratar la información de forma crítica, a partir de un conocimiento empírico de la realidad del territorio estudiado y de un amplio bagaje documental.

Con el estudio que presentamos, además de clarificar y representar correctamente el poblamiento tradicional de Cataluña superando la calidad de los ensayos anteriores, también hemos querido llamar la atención sobre una fuente de información geográfica de primera magnitud, y que lamentablemente raramente citan y utilizan los geógrafos actualmente. Además de servir para la caracterización genérica del poblamiento, el Nomenclátor de 1860 presenta otros muchos puntos de interés. De entrada, aporta una ingente documentación toponímica; por ejemplo, la enumeración de las barracas y otras entidades del término de Valencia ocupa 22 páginas. Es una fuente imprescindible en cualquier estudio o inventario sobre el poblamiento disperso histórico (las masías en nuestro caso). Obviamente, el Nomenclátor de 1860 es una excelente fuente de información en relación a la urbanización: el número de edificaciones de las poblaciones, las alturas de los edificios... Tangencialmente aparecen datos interesantes para los estudios locales, por ejemplo sobre industrias, presencia de la guardia civil, de hostales de carretera, torres de telégrafo... Incluso se trata de una fuente de interés para discernir la pertenencia a uno u otro municipio en el caso de



edificaciones situadas en la línea divisoria de dos términos: así lo hemos constatado en diversos contenciosos de municipios catalanes. En definitiva, se trata de una fuente básica de geografía histórica que no debemos ignorar, pese a que no se encuentra digitalizada por el INE ni sea fácil de localizar en las bibliotecas. Cuando menos, la Societat Catalana de Geografia ha digitalizado y reeditado la información referida a Baleares, Cataluña, Valencia y la parte oriental de Aragón (Burgueño, 2014).

#### **4. BIBLIOGRAFÍA**

- Burgueño, J. (2014): *Nomenclátor que comprende las poblaciones... de España (1860)*. Edició de la informació referida a les terres de parla catalana. Barcelona, Societat Catalana de Geografia.
- Congost, R. (2003): “La Catalunya del mas, és a dir, la Catalunya Vella”. En Congost, R., Jover, G., Biagioli, G. (eds) *L’organització de l’espai rural a l’Europa mediterrània. Masos, possessions, poderi*. Girona, CCG edicions, Associació d’Història Rural de les Comarques Gironines, Centre de Recerca d’Història Rural de la Universitat de Girona, 19-36.
- Esteve Palós, A. (2003): *El Nomenclátor com a font per a l’estudi territorial de la població a Catalunya. Aplicacions 1857-1998*. Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona. <http://www.tdx.cat/handle/10803/4948>
- Esteve Palós, A.; Valls Fígols, M. (2010): “Masos, masies i cases de pagès a la Catalunya de 1860: una anàlisi espacial”. *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 69, 97-112.
- Ferrer Alòs, L. (2009): “Notes sobre la geografia dels masos a Catalunya”. En Bolòs, J., Vicedo, E. (eds) *Poblament, territori i història rural. VI Congrés sobre sistemes agraris, organització social i poder local*. Lleida, Institut d’Estudis Ilerdencs, 53-72.
- Junta General de Estadística (1863-71): *Nomenclátor que comprende las poblaciones, grupos, edificios, viviendas, albergues, etc., de las cuarenta y nueve provincias de España; dispuesto por riguroso orden alfabético entre las provincias, partidos judiciales, ayuntamientos, y entidades de población*. Madrid: Imprenta de José María Ortiz (vol. I-IVa) y Establecimiento tipográfico de Julián Peña (vol. IVb).
- Melón y Ruiz de Gordejuela, A. (1958): *Los modernos nomenclátos de España (1857-1950)*. Discurso leído en la recepción pública el 19 de octubre de 1958. Madrid, Real Academia de la Historia.
- Muro, J.I.; Nadal, F.; Urteaga, L. (1996): *Geografía, estadística y catastro en España, 1856-1870*. Barcelona, Ediciones del Serbal.
- Vila, P. (1938): “El poblament de Catalunya. El problema geogràfic de l’aigua”. *Revista de Catalunya*, 90, 47-61.